

Fernando José Barquero Caballero¹

Las pitanzas de Librilla una tradición histórica y etnográfica

Resumen: Las fiestas y las tradiciones son fundamentales para conocer la identidad de las poblaciones, son fruto de muchos años y han quedado como legado vivo generación tras generación. Este es el caso de las pitanzas de San Bartolomé en la localidad de Librilla (Murcia), donde a través de un acto de creencia y solidaridad dio lugar a esta importante tradición del lanzamiento de pitanzas (panes) desde los balcones del ayuntamiento.

Palabras clave: Pitanzas, harina, trigo, cosecha, San Bartolomé, Librilla.

Abstract: Festivals and traditions are fundamental to knowing the identity of the populations, they are the result of many years and have remained a living legacy generation after generation. This is the case of the San Bartolomé pitanzas in the town of Librilla (Murcia), where through an act of belief and solidarity gave rise to this important tradition of throwing pitanzas (breads) from the balconies of the town hall.

Keywords: Food, flour, wheat, harvest, San Bartolomé, Librilla.



Fotografía. Adrián Baños

Descripción del acontecimiento social

El día 22 de agosto el pueblo de Librilla (Murcia), al alba se levanta con un gran repique de campanas y disparos de cohetes, es el día de las pitanzas, evento de los más importantes que se realizan en las fiestas patronales en honor a San Bartolomé.

Desde la plaza del ayuntamiento mozos y mozas del pueblo, conjuntamente con las reinas de las fiestas y autoridades locales, al son de la charanga recorren todas las casas de la villa recogiendo la ofrenda de harina que las familias donan desinteresadamente para la realización de las pitanzas, panecillos redondos con una cruz en la parte su-

(1) Cronista Oficial de Librilla

perior de aproximadamente 200 gramos. Hasta el mediodía el bullicio por las calles de la localidad es inmenso, parece que el pueblo tiene otro ritmo de vida, la gente sale a las calles con gran entusiasmo y alegría. Por la tarde en todo el pueblo se puede percibir el olor a pan recién horneado, debido a que todas las panaderías se encuentran realizando este típico panecillo.



Librilla: Recogida de harina por los domicilios

Entorno a las 18 horas todos los panaderos del pueblo, llevan al ayuntamiento las pitanzas realizadas, una vez allí son bendecidas por el párroco de la localidad. Destacar la forma redonda de las pitanzas con una marca de una cruz en la parte superior, al estar bendecidas dice la tradición que en la casa donde se guarde una pitanza todo el año no faltará alimento.

A las 20:30 el repique de campanas marca el llamamiento para la misa en honor a San Bartolomé, el pueblo es un continuo bullicio por todas las calles del pueblo, poco a poco la gente va lle-

gando a la plaza del ayuntamiento, el sonido que se aprecia al llegar es como el zumbido de una colmena, la plaza es un inmenso arco iris de las diversas indumentarias de las peñas festeras de la localidad.

Al finalizar la misa, sale el santo en procesión desde la casa de los herederos de Roldán por las calles aledañas a la iglesia y el ayuntamiento, el fervor por el paso del santo por la plaza es inmenso, gran cantidad de vítores a su figura, a su recogida las autoridades se dirigen al ayuntamiento.

Sobre las 21:00 se concentran en el ayuntamiento, las autoridades, representantes de las peñas festeras, invitados etc... La persona elegida como pitancero/a sale al balcón principal del ayuntamiento y comienza la lectura de su pregón, una vez finalizado lanza la primera pitanza la conocida con de honor, la plaza se encuentra abarrotada, a veces se llega a más asistentes que habitantes tiene el pueblo. Mucha gente de Librilla que vive en otras zonas acude al acto, incluso gente de los pueblos vecinos, es un gran acontecimiento social, a la vez que tradicional.

Desde los balcones y ventanas del ayuntamiento comienza el lanzamiento de pitanzas, la gente se abalanza para recoger este bien tan preciado, a veces es peligroso, dado los empujones y pisotones, pero es una media hora muy intensa donde la gente enfervorecida reclama el lanzamiento de los panes en su dirección. El griterío es infernal, la temperatura sube algunos grados, la gente usa diversas artimañas para conseguir este bien, se colocan en grupos, usan redes etc. Pero el fin es el disfrute y la unión de un pueblo ante este acontecimiento tan preciado, por unos minutos se olvidan todos los problemas.



Lanzamiento de pitanzas

Al finalizar el acto la gente poco a poco abandona la plaza, la gente que ha cogido varias pitanzas, reparte generosamente aquellos que raramente no cogen algunas, incluso a visitantes, por lo tanto, todo el mundo tiene su ansiado premio simbólico. Dispuestos a guardar una pitanza hasta el año próximo y otras son comidas como cena, en el recinto ferial o en los locales de las peñas. Hoy en día las pitanzas comidas la misma noche se rellenan de tomate y jamón. El momento tan especial que significa este acontecimiento para este pequeño pueblo, es uno de sus símbolos más abanderados, un acto social, donde se producen muchos reencuentros familiares, por lo tanto, dentro de la combinación de tradición y social, se funden la vuelta de las relaciones humanas de esta pequeña sociedad.

Origen del acontecimiento

Importante seguir el artículo realizado por Martínez & Ortega (2007:168-174) sobre las pitanzas de Librilla. Un rito de Estío. En la actualidad, la pitanza es un panecillo redondo de unos 200 gramos de peso realizado por panaderos de la localidad para obsequiar a todo ciudadano asistente a la festividad. Con la llegada del mes de agosto, la población de Librilla (Murcia) se viste de gala para celebrar sus fiestas patronales en honor a San Bartolomé.

“La pitanza según el Diccionario de la Lengua Española “es una ración de comida que se distribuye a quienes viven en comunidad o a los pobres”. En este caso, es un panecillo de baja calidad que estableció su reparto el concejo, para mitigar las hambrunas producidas por la falta de cosechas, por el alto precio del cereal o por los elevados impuestos que se pagaban por moler el cereal en los molinos. Las pitanzas eran arrojadas desde la torre del ayuntamiento para los pobres. Este ofrecimiento tiene un supuesto origen en el siglo XVIII. Con el paso de los años, esa costumbre de necesidad perecería hasta una posible recuperación; en la actualidad se ha convertido en una fiesta en donde miles de pitanzas son arrojadas desde el balcón del ayuntamiento por la festividad de San Bartolomé en Librilla”. Martínez & Ortega (2007:168)

Otra hipótesis sobre el evento de las pitanzas en Librilla, queda ligada a una gran familia de

tradición panadera afincada en la población desde principios del siglo XIX, los Mengual, familia que proveniente de Mallorca se estableció en Murcia desde el siglo XVIII, horneros 300 años en Murcia. Posiblemente la tradición del panecillo o pitanza lo establecieron esta familia de horneros, porque coincide las noticias de la celebración de las pitanzas en Librilla, con la apertura de hornos en la localidad por parte de esta familia, de ocho panaderos en el siglo XIX, seis eran de la familia Mengual, y la palabra Pitanza en el diccionario mallorquín significa reparto de beneficencia. Esta información queda contrastada por el gran investigador y presidente honorífico de la Asociación de cronistas de la Región de Murcia Ricardo Montes Bernárdez.

También destacar la importancia del lanzamiento en el calendario festivo regional que el cronista oficial de la Región de Murcia José Antonio Melgares, asocia estos objetos lanzados que son propios de la actividad agrícola a la que se ha vinculado el hombre de la tierra, como es el caso de Librilla, una localidad donde la agricultura ha es y ha sido su motor económico.

Varias son las teorías encontradas sobre el origen en fecha y finalidad de la fiesta de las Pitanzas. Recogemos la de Julio Caro Baroja que comentaba lo siguiente sobre esta interesante fiesta del estío veraniego:

“En Librilla, pueblo no muy lejos de Murcia, el día de San Bartolomé se celebra un rito conocido con el nombre de “las pitanzas”. Desde muy temprano las autoridades municipales recorren las calles recogiendo harina: cada vecino la da en proporción a su piedad o estado económico. Las sacas de harina se llevan al horno para amasar las pitanzas, es decir unos panes de seis onzas, que se distribuyen a primera hora de la tarde; hay años de escasez en los que no se reparten más de cien kilos, pero en los de abundancia se dan hasta quinientos. Su mala calidad hacía, sin embargo, que ni los mendigos las estimasen, y así se arrojaban a voleo por los mozos desde el muro del reloj. Según la piadosa opinión, la costumbre se remonta a un año de gran escasez y sequía en que los vecinos prometieron al santo patrón hacer una limosna a los pobres si se les libraba de semejantes calamidades, como les libró”²²

(2) Caro Baroja, J.: El estío festivo, Madrid, 1986.

En una noticia de prensa del Diario de Murcia 29 de agosto de 1888, se relatan los acontecimientos sucedidos en las fiestas patronales de aquellos años y se explica el ritual de “Las Pitanzas” que estaba instaurado como una costumbre de recoger donativos de harina para después hornear centenares de pitanzas que serán repartidas:

“Personas que han presenciado las fiestas populares y religiosas que han tenido lugar en este pueblo en honor á S. Bartolomé, nos dicen que estas han revestido gran pompa y solemnidad. En las fiestas de calle hubo, eso sí, mucha pólvora suelta y rabiosa, hasta el punto de que la banda de música del Sr. Espada, hubo de levantar el campo la noche de la vispera, de donde estaba tocando, por la lluvia de carretillas que disparaban sin cesar los mozos del pueblo.

En esta fiesta se verificó la tradicional pitanza, costumbre que consiste en ir recogiendo por todo el pueblo donativos de harina, con la cual se hacen centenares de tortas que por la tarde son arrojadas desde la torre de la iglesia sobre la muchedumbre que se aploma en la plaza [...]”. Martínez & Ortega (2007:170)

Varios son los símbolos que se representan en esta fiesta, comenzando con la recogida de harina por las casas del pueblo el día antes de la festividad de San Bartolomé. Los encargados son el alcalde, los alguaciles, la comisión de fiestas con las reinas y los mayordomos. La petición de harina por las casas, según las noticias de prensa recogidas, se hacía el mismo día por la mañana para posteriormente repartirlas o se recogía la harina el día anterior. La harina que se donaba correspondía con las posibilidades de cada familia:

[...] Día 23.- Al alba, volteo general de campanas, diana por la banda, tracas y cohetes. A continuación, la comisión de festejos y banda recorrerá el pueblo, pidiendo la harina para la tradicional pitanza [...].

Por la tarde, se celebrarán en la parroquia solemnes vísperas terminadas las cuales dará principio el clásico e insustituible festejo de las «Pitanzas», las que serán arrojadas desde la torre del reloj por bellas señoritas de la localidad. Por la noche verbena y una cuerda de fuegos artificiales [...]”³.

Análisis sociológico de las pitanzas

En la actualidad en el mundo tan globalizado donde vivimos, acontecimientos como el relatado, nos hacen darnos cuenta de la pérdida de valores tradicionales, es una pérdida de identidad continua de las sociedades actuales, siguiendo todas las tendencias que nos vienen impuestas por este gran sistema globalizado que lo controla todo.

Destacar actos dentro de la etnografía local de los pueblos, que aún existen lazos de relación más importantes y fuertes que, en las grandes ciudades, donde las relaciones antropológicas son más escasas y frías.

Este acontecimiento puede centrar su atención dentro de la antropología social hacia la importancia de la alimentación humana, como conociendo un hecho tradicional, podemos adentrarnos en la importancia alimentaria tradicional, donde en un pueblo dedicado principalmente a la agricultura, destacando históricamente el cultivo de cereales, en concreto el trigo de variedad fuerte, en época de escasez de este alimento y su alto precio, surgen los lazos de solidaridad y unión de este pueblo, con un acto que en su origen tuvo gran importancia por el hecho de ser para ayuda de las hambrunas. Demuestra hoy en día que con la unión y solidaridad de un acto simbólico el pueblo puede unirse y hacerse fuerte ante las desgracias sociales.

“La alimentación constituye una de las múltiples actividades de la vida cotidiana de cualquier grupo social y, por su especificidad y polivalencia, adquiere un lugar central en la caracterización biológica, psicológica y cultural de la especie humana. Esta primera observación nos da pie a una primera afirmación fundamental: los alimentos no son sustancias que sirvan exclusivamente para nutrirnos ni la alimentación es un hecho exclusivamente biológico. En cualquier caso, y como un primer punto de partida, resulta del todo necesario tener presente cuáles son algunos de los condicionamientos estrictamente biológicos de la alimentación humana”. (Contreras y Gracia, 2005: 21)

Hoy en día también podemos relacionar las pitanzas, con pautas de consumo y alimentación, debido a la necesidad biológica que tiene el ser humano de alimentarse. Este hecho concreto po-

(3) Martínez, T. G., & Ortega, M. L. (2007). Las pitanzas de Librilla (Murcia): un ritual del estío. *Revista de folklore*, (323), 168-174.

demos enmarcarlo su origen en esta necesidad que tiene el ser humano de alimentarse, esta función fisiológica, hace que nazca este lazo social y tradicional en este pueblo. Este hecho biocultural, se interpreta con la dieta alimenticia de esta zona mediterránea, donde la importancia de los cereales es fundamental, y sobre todo un producto derivado de estos como es el pan (hidratos de carbono), alimento imprescindible en nuestra dieta a lo largo de los siglos.

El consumo de pan queda registrado a lo largo de los siglos, como un alimento fundamental en la dieta de las personas de esta zona, pero en esta tradición local, queda enmarcado como el elemento fundamental del acontecimiento, con una simbiosis de unión entre alimento y tradición. Su consumo se destaca como tradición y unión personal, debido a que es objeto de que la población se junte esta noche para su consumo, tradicionalmente acompañado con productos típicos de la zona, aceite, tomate y jamón. Por lo tanto, explica los comportamientos alimentarios de una zona del levante español.

Este acto también podía en su origen ser un reflejo de la diferenciación social que existía en el pueblo, dado que surge por las hambrunas de la época, aquí se denotarían las clases sociales y sus posibilidades de alimento.

El contexto que se sirve para el acto también marca las pautas de actuación de la población, un lugar emblemático el ayuntamiento, conjuntamente con un alimento básico el pan. Esto dará el resultado de una simbiosis perfecta para un acto con esta gran tradición. El pan es diario pero este día este producto se consagra como la estrella de la alimentación local.

Destacaremos algunos elementos simbólicos, de este acontecimiento: principalmente la procesión del patrón san Bartolomé, pasando por el lugar donde se va a celebrar este acontecimiento, con actitud de bendición. La vestimenta dada la fecha de celebración del acto 23 de agosto, la ropa es lo más fresca posible, también pensando en la aglomeración de gente, sobre todo son bermudas y camisetas con la simbología propia de cada peña festera. Y sobre todo destacar el balcón del ayuntamiento engalanado con tapices con el escudo de la villa.

Importante también las relaciones de género que surge de este evento, dada la gran solidaridad que cubre el acto. Normalmente los varones son los que más intervienen en el acto directamente, dado lo peligroso de los empujones y pisotones, pero una vez finalizado el acto se comparte

el premio con las mujeres, que tendrán un papel más importante en la preparación del alimento, para la consumición de la pitanza.



Pitanzas, aproximadamente 200 gramos cada pieza

Las pitanzas de San Bartolomé en el pueblo de Librilla vistas a través de publicaciones históricas

Importante documento histórico donde se detalla la importancia de este tradicional acto centenario que se celebra en la villa de Librilla. Es una descripción pormenorizada de las fases por las que pasa el acto cada año para su celebración, así con la hipótesis de su posible origen publicado en la revista gráfica y literaria de la actualidad española y mundial *Estampa* nº 148 del 11 de noviembre de 1930.

“Todos Los años celebra Librilla, pueblecillo situado a pocos kilómetros de Murcia, en la línea de Granada, la fiesta de su patrón, San Bartolomé. Pólvora, música callejera, verbenas, solemnidades religiosas... Y, como nota típica, las “pitanzas” del Santo.

Queremos documentarnos respecto al origen y sentido de esta fiesta.

Entramos en la iglesia, de espaciosa nave. El sacristán, en una de las laterales, rezonga con los díscolos monagos. Es un hombre de aspecto simpático, con sus ochenta y cinco años. Le preguntamos por el origen de las “pitanzas”.

¡Es antiquísimo! Exclama. Se remonta a varios siglos, en una época en que Librilla padeció largos años de sequía y calamidades públicas, que llevaron a una situación de mucha miseria, los vecinos se encomendaron al santo Patrón San Bartolomé (que es muy milagroso), y le prometieron que si remedia-

ba tanta desdicha, todos los años darían una limosna a los pobres el día de su festividad. En efecto, poco después las lluvias regaron los campos y las cosechas fueron abundantes, por lo que el vecindario cumplió su promesa. Desde entonces viene repitiéndose esta costumbre. Pero fíjense ustedes termina que este pan no se da, sino que ha de tirarse a los pobres desde el balcón del Ayuntamiento, por razones que yo desconozco; pero que vienen de “tan remoto” como la fiesta.

La colecta

La comisión de colecta, formada por las autoridades municipales, desde muy de mañana recorre las calles recogiendo la harina para las “pitanzas”. Con ella va un gran gentío, en el que abundan de manera asombrosa los chiquillos.

En cada casa recibe un donativo, según la piedad o la posición económica de cada vecino.

Terminada la colecta se llevan las sacas al horno donde se amasan las “pitanzas”, que se convierten en unos panes de seis onzas, confeccionados con harina, agua, sal y levadura, las cuales ha de ser distribuidas a primera hora de la tarde.

Este año nos dice un miembro de la comisión, por atravesar Librilla un largo periodo de sequías, la recaudación ha sido relativamente escasa. Se van a repartir cien kilos. Pero ha habido años en que se llegó a los quinientos.

La recogida

Estos panes, amasados sin el debido reposo con harinas mixtas, y tal vez mal cernidas, no pueden ser codiciados ni aun por los mendigos....

Además, se lanzan a boleo con la única intención de producir barullo en la multitud.



En años anteriores nos dicen se llegó hasta hacer de este acto ocasión de venganzas personales, y, subidos al muro del reloj (recientemente derruido), los mozos lanzaban los panes con inusitado brío sobre aquellos con quienes tenían algún resentimiento.

Al perderse los primeros claros de la tarde, la plaza de Alfonso XIII comienza a llenarse de un público heterogéneo, vendedores de cascaruja, horchateros; huertanos pintorescos que forman grupos; mujeres humildes, rodeadas de ruidosas polladas de chiquillos.

Ya está la plaza abarrotada de gente cuando asoma al mencionado balcón un grupo numeroso, formado por las mujeres más bellas del pueblo. Son las encargadas de lanzar las “pitanzas”. La ola humana que en la plaza se agita tiene oscilaciones rápidas. Los menudos panes, al caer, levantan una gran espuma de voces, risas e imprecaciones...



Apenas terminado el festejo, acudo a Gary para que me resuelva las dudas en que me abismo: ¿Qué hacemos con este pan? Le pregunto. Nos lo comeremos, y que el Santo se apiade de nosotros.

Lejos de confirmar mis sospechas, este pan eso al menos a nosotros no lo parece tan sabroso como aquél “de trigo candeal, molido en buen molino, ahechado muy despacio, pasado por tres cedazos, cocido en horno grande, tierno del día antes, amasado en buena agua, blanco como la nieve y fofo como la esponja” de que nos habla el buen Fray Antonio de Guevara en su “Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea”⁴.



El balcón del ayuntamiento (1930)

Algunos escritores locales se han hecho eco de esta fabulosa tradición local dedicando algunos poemas como es el siguiente:

Poema a la fiesta de “La pitanza”

Por hambre y desesperanza
Fuiste Librilla abatida
y te devolvió a la vida
el beso de una pitanza.
Si no escudo entre tu gloria,
el tradicional sustento
fue “maná” para tu hambriento
y huella para tu historia.
Unas temblorosas manos
pidieron, de puerta en puerta,
compartió el pan entre hermanos.
Deja que mi verso encienda
Una luz en su natal
Que ese alimento crucial
tejió tu hermosa leyenda.
Puso un ángel voz al grito
y se hizo canto el lamento:
¡Pitanza, pitanza al viento,
¡San Bartolomé bendito!
José María López Otálora.

Bibliografía

- AA.VV. Murcia “Las claves del pasado” Cuadernos de Educación Murcia 1985.
- AA.VV. La región de Murcia pueblo a pueblo Murcia 1990.
- Alonso Navarro, S. *Pueblos de la Región de Murcia* Historia de la Región de Murcia. Murcia 1989.
- Caro Baroja, J. 1986 *El estío festivo*, Madrid
- Contreras Hernández, J. y Gracia Arnaiz M. 2005 *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona.
- Martínez, T. G., & Ortega, M. L. 2007. Las pitanzas de Librilla (Murcia): un ritual del estío. *Revista de folklore*, (323), 168-174.
- Montes Bernárdez, R 2019 “El pan de Mallorca y los calderos de Italia en Alcantarilla, Librilla y Javalí Nuevo en los siglos XVIII y XIX”. *Revista Náyades n° 1*, página 30 y siguientes
- Muñoz Zielinski, M. 2004. *Costumbres, Usos y Fiestas de la Región de Murcia: 1840-1930*.

(4) De los Reyes, R. (11 de noviembre de 1930). Las pitanzas de San Bartolomé en el pueblo de Librilla. *Estampa*, (148).